

CONFIANZA

Érase una vez un cisne feo
Reo
De su propio destino
Su sino
Ser feo en lo concerniente a lo común
De la belleza de sus pares.

Singulares eran sus destrezas
Pero su fealdad era tanta
Que nunca halló el amor
En medio de esa naturaleza
Tan propia de un hogar
Un lugar que por error
Le dio al nacer la fealdad
Según reza la leyenda.

!Que contrariedad!
!Que injusticia!
!Que vileza!

Un día en el que el se hallaba triste
Pasaron unos patos volando
Y habiéndose visto en el agua chapoteando
Recordó su imagen reflejada en la laguna
Y se dio cuenta que el no era un cisne
Era un simple pato
Y podría volar
No como aquellos que suponía sus iguales
Pero solo eran princesas.

Y entonces corrió por la laguna
Moviendo sus alas con ligereza
Y de pronto se sintió volar
Y empezó a ascender
Y a mirar con otros ojos
El mundo y sus historias viejas
Y de allí supo su verdad
Su íntima realidad
Que ante aquella humanidad
Este reloj de nuestra vida es una hermosa pieza
Un eslabón más
Un número quizás
Pero distinta cada vez
Imprescindible e importante
Y sin igual.

Moraleja:

No hagas caso a los demás
Cuando te hablen de belleza
La belleza
Está en tu corazón.

La belleza exterior solo sirve para llamar la atención pero las verdaderas intenciones están dentro del alma donde nadie engaña y es la única que te puede decir que tan bello es una persona.

CONFIANZA

RECIBI FLORES HOY

Recibí Flores Hoy!

No es mi cumpleaños o ningún otro día especial;
tuvimos nuestro primer disgusto anoche,
y el dijo muchas cosas crueles,
que en verdad me ofendieron.
Pero sé que está arrepentido
y no las dijo en serio,
porque el me mandó flores hoy.

¡Recibí flores hoy!

No es nuestro aniversario o ningún otro día especial;
anoche me lanzó contra la pared y comenzó a ahorcarme.
Parecía una pesadilla,
pero de las pesadillas despiertas
y sabes que no es real;
me levanté esta mañana adolorida y
con golpes en todos lados,
pero yo sé que está arrepentido;
porque el me mandó flores hoy.

¡Recibí flores hoy!

Y no es día de San Valentín o ningún otro día especial;
anoche me golpeó y amenazó con matarme;
ni el maquillaje o las mangas largas
podían esconder las cortadas y golpes
que me ocasionó esta vez.
No pude ir al trabajo hoy, porque no
quería que se dieran cuenta.
Pero yo sé que está arrepentido;
por que él me mandó flores hoy.

¡Recibí flores hoy!

Y no era el día de las madres o ningún otro día especial;
anoche él me volvió a golpear, pero esta vez fue mucho peor.
Si logro ¿dejarlo?, ¿qué voy a hacer?,
¿cómo podría yo sólo sacar adelante a los niños?,
¿qué pasará si nos falta el dinero?
Le tengo tanto miedo,
pero dependo tanto de él que temo dejarlo.
Pero yo sé que esta arrepentido,
por que él me mandó flores hoy.

¡Recibí flores hoy!

Hoy es un día muy especial:
Es el día de mi funeral.
Anoche por fin logró matarme.
Me golpeó hasta morir.
Si por lo menos hubiera tenido
el valor y la fortaleza de dejarlo;
si hubiera aceptado la ayuda profesional.
¡Hoy no hubiera recibido tantas flores!

QUE LA ESPOSA NO SE SUPO VALORAS Y PENSO QUE SU ESPOSO PODIA CAMBIAR
PERO NO FUE ASI

HUMILDAD

*El gusano de seda y la araña
Trabajando un gusano su capullo,
la araña, que tejía a toda prisa,
de esta suerte le habló con falsa risa,
muy propia de su orgullo:
«¿Qué dice de mi tela el señor gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
y ya estará acabada a mediodía.
¡Mire qué sutil es, mire qué bella!...»
El gusano, con sorna, respondía:
«¡Usted tiene razón; así sale ella!»*

*Se ha de considerar la calidad de la obra,
y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.*

DISFRUTA LOS BUENOS TIEMPOS

En cierta casa vivían
cuatro o cinco pequeñitos,
que las delicias hacían
a todos los chavalitos.

Unas puertas que chirrían
y una cuadra con equinos,
son tesoros que tenían,
esos traviesos felinos.

Blancos y negros corrían;
volteretas, desatinos,
jugaban y se mordían,
con sus pequeños caninos.

Como locos se movían
por la sala. Torbellinos.
todas las cosas rompían
con sus juegos libertinos.

Al alba todos salían,
corriendo entre los marinos,
hacia aquellos que partían,
a buscar nuevos destinos.

Ellos deprisa corrían
por veredas y caminos,
hacia restos que serían ,
de unos antiguos molinos.

Las travesuras que hacían,
ya de grandes los mininos,
fueron como merecían,
penadas por los vecinos.

En barco los han llevado
los marinos, ya gorditos.
El cuento, se ha terminado,
de aquellos cinco gatitos.

Del cuento la moraleja:
Que la gracia del chiquito,
con viento fresco se aleja,
cuando se crece un poquito.

EL HABITO NO HACE AL MONJE

La cucaracha se hizo
un traje negro de seda
con la tela de la araña
para cantar con los grillos
una linda serenata.

A todos les aplaudieron,
al ruiseñor, la cigarra,
a la rana y al jilguero,
mas cuando salió la pobre
un zapatazo le dieron.

moraleja:
Cada cual tiene su sitio
en la orquesta de la vida,
hay quien canta y hay quien pena
cuando a imitarlos no atina.

DIOS

Dios en su magnificencia
creó los animalitos,
los hizo a todos valientes
y nobles y generosos
pero estaba distraido
y se le cayó la esencia
sagrada que fructifica;
rodó, y rodó la botella
salpicando de existencia
y sin controles la vida.

Empezaron a nacer,
ratas, serpientes y cuervos
y los demás bicharracos
portadores de la envidia,
la hipocresía, la avaricia

el egoísmo y los celos.

Protestaron los demás,
protestaba el mundo entero
pero les contestó Dios:
Para que el mundo sea justo
tiene que haber cizañeros.

LUCHA

En alguna parte había
un pez que ya no nadaba,
se dejaba columpiar
por las olas que pasaban.
Ya nada le sorprendía
ni había a quien importara,
y sólo era el mar
quien con cómodo arrullar
por doquier se lo llevaba.
Pero quedando dormido
después de dos horas largas,
le faltaba ya el respiro,
lentamente agonizaba.
Abrió los ojos y vio
que el mar atrás se quedaba
y sobre arenas mojadas
su cuerpo inerte se hallaba.
¡Dios mío, ahora qué haré!
sin aliento preguntaba,
¿será este mi destino,
o luego despertaré
y no habrá pasado nada?.
Pero minutos pasaban
y el aire se terminaba.
¿Lucho, me rindo, qué haré?.
Fue tal angustia sentida
que a pesar de las heridas
de aletas hizo sus pies.
Los metros que separaban
la orilla del mar del pez,
kilómetros se tornaban,
cuatro, cinco y hasta diez.
Pero tras arduo luchar,
tras sus heridas sangrar,
fue tiempo de merecer.
El mar le acogió en sus brazos
y el pez, contento se fue,
a disfrutar de las olas,
de corrientes y de ver
que si se quiere una cosa,
en vez de pronto ceder,
hay que , con todas sus fuerzas,
luchar por volver a ser.

Cierto este cuento dice mucho y tiene una hermosa moraleja, el pez se dejaba de arrullar por el mar, nunca iba contra corriente, hasta que se vió en la tierra, muriendo claro está, al ver que ya no tenía nada que se iba, que le faltaba el aliento, entonces y solo entonces luchó y luchando

consiguió de nuevo que el mar lo acogiera, la verdad que esto pasa mucho en la vida misma, no valoramos lo que tenemos, hay veces que hasta somos, lo que vulgarmente se dice, pasotas de todo lo que hay a nuestro alrededor, y nos conformamos, solamente intentamos algo cuando nos vemos en una situación límite, y yo creo que debíamos de luchar mucho antes de llegar a esa situación. Tu cuento es muy bueno, porque además de ser hermoso, enseña a los niños y a los mayores que si algo queremos conseguir en esta vida, lo tenemos que luchar y ganar, que no todo se da sin lucha, y que para ser hay que construirnos nuestro destino.

LUCHA

Durante muchos sueños
las sombras fueron su única compañía
volaba bajo atada a sus propias cadenas
que las sombras no le permitían ver
pero como nunca había conocido la luz
se conformaba
y a su manera
era feliz

Cuando las sombras devinieron penumbras
y las cadenas se debilitaron
sus alas se sintieron libres para volar más alto
pero aún no conocía la luz
y por tanto
siguió creyendo que era feliz

Un día
de repente
tropezó con el sol
y de golpe se hizo la luz
conoció el azul del cielo
las estrellas visitaron sus noches
y el perfume de una rosa inundó su amanecer
aprendió a soñar...
pero como siempre había vivido entre sombras
sin tener referencias
tanta felicidad la asustó
y la luz encandiló su corazón

Desde entonces
su mirada perdida trastorna el horizonte
busca desesperadamente la luz
ya no sabe
ni puede
vivir entre las sombras
pero ahora ya no es el mismo cielo
(también hay nubes)
las estrellas no adornan siempre sus noches
y aunque aún en sus amaneceres
se aspira el perfume de las rosas
también hay espinas
ya no puede
ni sabe
ser feliz

Moraleja:
no podemos perpetuarnos en las sombras
ni bebernos

de un golpe
toda la luz
el miedo siempre engendra soledades
y la soledad
se acompaña de las sombras.

PRUDENCIA A LAS DESEPCIONES DE LA VIDA

Los colores de mis versos
no han de hacer juego con nada
y si por casualidad
los tonos se me entremezclan,
no es por capricho que quiera
hacer lo que no es debido
...simplemente confundido
actué de un modo cualquiera.

Pues en realidad que importa
si sale poema o prosa,
total a mí que me hace
cualquiera de estas dos cosas.
Porque la finalidad
o propósito que llevo
no es de suma seriedad
por tal lo mismo me avengo.

No todo tiene sentido
en esta vida tan rara,
llena de cosas no claras
y pensamientos dudosos.
Entonces por qué mis versos
han de ser maravillosos
si mucho de lo que he aprendido
ha sido hartamente caprichoso.

Y redondeando lo dicho
vuelvo a reiterar que es cierto
que el sentido de las cosas,
que fue dado por la historia
o por hechos culturales,
fue llegando hasta nosotros
sin su certificación final
y se me ocurre pensar
¿Cuál es la verdad real?

Finalmente voy cerrando
esta sarta de reflexivas ideas
que surgen con los colores
y terminan desconfiando
si el camino que seguimos
ha de ser el acertado,
o quienes nos precedieron
dejaron todo embarrado.

Moraleja

Ten abiertos bien los ojos
Y aguzados los sentidos,

no creas que todo es cierto
...tampoco tan mentiroso.
Pero siempre reflexiona
sacando tus conclusiones
que te pondrán a resguardo
de conceptos engañoso.

"Un pececillo ligero
iba por el mar nadando
cuando vió sobresaltando
un pedacillo de pan.
Quiso tomarlo al momento
Pero su madre le dijo
no comas hijo!!,
mira que a pescarte van.
Pero él, desoyendo la advertencia
al alimento se lanza!
y tras de bradelanza
salió el pececillo del mar
Su madre exclama
inmersa en un llorar profundo:
Tanto aquí como en el mundo
cuantos se dejan pescar!!"

Viendo a Garrik —actor de la Inglaterra— el pueblo al aplaudirle le decía: «Eres el mas gracioso de la tierra y el más feliz...» Y el cómico reía.
Víctimas del spleen, los altos lores, en sus noches más negras y pesadas, iban a ver al rey de los actores y cambiaban su spleen en carcajadas.
Una vez, ante un médico famoso, llegóse un hombre de mirar sombrío: «Sufro —le dijo—, un mal tan espantoso como esta palidez del rostro mío.
»Nada me causa encanto ni atractivo; no me importan mi nombre ni mi suerte en un eterno spleen muriendo vivo, y es mi única ilusión, la de la muerte».
—Viajad y os distraeréis.— ¡Tanto he viajado!—Las lecturas buscad.—¡Tanto he leído!—Que os ame una mujer.—¡Si soy amado!—¡Un título adquirid!—¡Noble he nacido!
—¿Pobre seréis quizá?—Tengo riquezas—¿De lisonjas gustáis?—¡Tantas escucho!—¿Que tenéis de familia?—Mis tristezas—¿Vais a los cementerios?—Mucho... mucho...
—¿De vuestra vida actual, tenéis testigos?—Sí, mas no dejo que me impongan yugos; yo los llamo a los muertos mis amigos; y los llamo a los vivos mis verdugos.
—Me deja —agrega el médico— perplejo vuestro mal y no debo acobardaros; Tomad hoy por receta este consejo: sólo viendo a Garrik, podréis curaros.
—¿A Garrik?—Sí, a Garrik... La más remisa y austera sociedad le busca ansiosa; todo aquél que lo ve, muere de risa: tiene una gracia artística asombrosa.
—¿Y a mí, me hará reír?—¡Ah!, sí, os lo juro, él sí y nadie más que él; mas... ¿qué os inquieta?—Así —dijo el enfermo— no me curo; ¡Yo soy Garrik!... Cambiadme la receta.
¡Cuántos hay que, cansados de la vida, enfermos de pesar, muertos de tedio, hacen reír como el actor suicida, sin encontrar para su mal remedio!
¡Ay! ¡Cuántas veces al reír se llora! ¡Nadie en lo alegre de la risa fíe, porque en los seres que el dolor devora, el alma gime cuando el rostro ríe!
Si se muere la fe, si huye la calma, si sólo abrojos nuestra planta pisa, lanza a la faz la tempestad del alma, un relámpago triste: la sonrisa.

El carnaval del mundo engaña tanto, que las vidas son breves mascaradas; aquí aprendemos a reír con llanto y también a llorar con carcajadas.